pos que dicen los que los conocieron que eran de la edad de Cristóbal, y lleváronlos á el pueblo de Orduña y echáronlos en una honda barranca, pensando que echados allí nunca de nadie se pudiera saber su maldad. Pero como faltó el niño Antonio luego pusieron mucha diligencia en buscarle, y el fray Bernardino Miñaya encargólo mucho á un alguacil que residia allí en Tepeaca, que se decia Alvaro de Sandoval, el cual con los padres dominicos pusieron gran diligencia, porque cuando en Tlaxcala se los dieron habíanles encargado mucho á aquel Antonio porque era nieto de el mayor señor de Tlaxcala que se llamó Xicotengalth, que fué el principal señor que recibió á los españoles cuando entraron en esta tierra y los favoreció y sustentó con su propia hacienda. Porque este Xicotengalth y Maxixcancio mandaban toda la provincia de Tlaxcala, y este niño Antonio habia de heredar á el agüelo, y ansí ahora en su lugar lo posée otro su hermano menor que se llama Don Luis Moscoso.

Parescieron los mochachos muertos porque luego hallaron el rastro por donde habian ido y adonde habian desaparecido, y luego supieron quién los habia muerto, y presos los mactadores nunca confesaron por cuyo mandado los habian muerto, pero dijeron que ellos los habian muerto y que bien conocian el mal que habian hecho y que merecian la muerte, y rogaron que los bautizasen ántes que los matasen. Luego fueron por los cuerpos de los niños y traidos los enterraron en una capilla adonde se decia la misa, porque entónces no habia iglesia. Sintieron mucho la muerte de estos niños aquellos padres dominicos y mas por lo que habia cargado cuando se los dió, é parecióles que seria bien invialles á los homicidas y matadores, y diéronlos á unos indios para que los llevasen á Tlaxcala. Como el señor de Coatincha lo supo, y tambien los principales, temiendo que tambien á ellos les alcanzaria parte de la pena, dieron joyas é dádivas de oro á un español que estaba en Coatincha porque estorbase que los presos no fuesen á Tlaxcala, y aquel español comunicólo con otro que tenia cargo de Tlaxcala é partió con él el interese, el cual salió á el camino y impidieron la ida. Todas estas diligencias fueron en daño de los solicitadores, porque á los españoles aquel alguacil fué por ellos y entregados á fray Bernardino Miñaya pusieron á el uno de cabeza en el cepo, y á el otro atado los azotaron cruelmente, y no gozaron del oro

de los mactadores. Como se supo luego la cosa en Méjico envió la justicia por ellos y ahorcáronlos. A el señor de Coatincha como no se enmendase, mas añadiendo pecados á pecados, tambien murió ahorcado con otros principales. Cuando fray Martin de Valencia supo la muerte de los niños que como á hijos habia criado y que habian ido con su licencia, sintió mucho dolor y llorábalos como á hijos, aunque por otra parte se consolaba en ver que habia ya en esta tierra quien muriese confesando á Dios; pero cuando se acordaba de lo que le habian dicho al tiempo de su partida que fué: ¿pues no mactaron á San Pedro y á San Pablo y desollaron á San Bartolomé, pues que nos maten á nosotros, no nos hace Dios muy gran merced?" No podia dejar de derramar muchas lágrimas.

CAPITULO XV.

De la ayuda que los niños hicieron para la conversion de los indios, y de cómo se recogieron las niñas indias y del tiempo que turó, y de dos cosas noctables que acontecieron á dos indios con dos mancebos.

Si estos niños no hubieran ayudado á la obra de la conversion, sino que solos los intérpretes lo hubieran de hacer todo, paréceme que fueran lo que escribió el obispo de Tlaxcala á el emperador diciendo: "nos los obispos, sin los fraires y entérpretes somos como halcones en muda;" así lo fueran los fraires sin los niños, y casi desta manera fué lo que las niñas indias hicieron, las cuales á lo ménos las hijas de los señores se recogieron en muchas provincias desta Nueva España y se pusieron con la diciplina y correcion de mujeres devoctas españolas, que para el efecto de tan sancta obra envió la emperatriz con mandamientos y provisiones para que se les hiciesen casas adonde las recogesen y enseñasen. Esta buena obra y dotrina duró obra de diez años y no mas, porque como estas niñas no se enseñaban mas de para ser casadas y que supiesen coser y labrar, que tejer todas lo saben, y hacer telas de mill labores, y en las telas, ora sean para manctas de hombres, ora sea para camisas de mujeres que llaman *vipiles*; mucha desta ropa va tejida de colores, porque aunque las llaman los españoles camisas, son ropas que se traen encima de toda la otra ropa, é por esto las hacen muy galanas y de muchas colores de algodon teñido, ó de pelo de

conejo que es como sirgo ó seda de Castilla. De lo cual tambien hacen camas mas vistosas que costosas, la cual aunque se lave no recibe detrimento, ántes cada vez queda mas blanca por ser teñida en lana la seda que en estas partes se hace. Aunque hasta agora es muy poca, es tan fina que, aunque la echen en colada fuerte, no desdice la labor que es de algodon. No se sufre lavar porque todo lo que tocan manchan, por quel algodon es teñido en hilo. De lana merina de las ovejas, hacen muy buenas obras, y los indios hacen mucho por ella. De toda esta obra labran aquellas niñas. Despues, como sus padres vinieron á el batismo, no hubo nescesidad de ser mas enseñadas de cuanto supieron ser cristianas y vivir en ley de matrimonio. En estos diez años que se enseñaron muchas que entraron ya algo mujercillas, se casaban y enseñaban á las otras; en el tiempo que estuvieron recogidas aprendieron la dotrina cristiana y el oficio de nuestra Señora, el cual decian siempre á sus tiempos y horas, y aun algunas les turó esta buena costumbre despues de casadas, hasta que con el cuidado de los hijos y con la carga de la gobernacion de la casa y familia lo perdieron, y fué cosa muy de ver en Husxucinco un tiempo que habia copia de casadas nuevas, y habia una devota ermita de nuestra Señora, á la cual todas ó las mas iban luego de mañana á decir sus horas de nuestra Señora muy entonadas y muy en órden, aunque ninguna de ellas no sabia el punto del canto. Muchas destas niñas á las veces con sus maestras, otras veces acompañadas de algunas indias viejas, que tambien hubo algunas devoctas que servian de porteras y guardas de las otras, con estas salian á enseñar, ansí en los patios de las iglesias como en las casas, señoras, y convertian muchas á se batizar, y á ser devotas cristianas y limosneras, y siempre han ayudado mucho á la dotrina cristiana.

En Méjico aconteció una cosa muy de noctar á una india doncella, la cual era molestada y requerida de un mancebo soltero, y como se defensiese de él, el demonio despertó á otro y púsole en la voluntad que intentase la misma cosa; y como ella tambien se defendiese del segundo como del primero, ayunctáronse ambos los mancebos y concertáronse de tomar á la doncella por fuerza lo que de grado no habian podido alcanzar. Para lo cual la anduvieron aguardando algunos dias, y saliendo ella de la puerta de su casa á prima noche tómanla y llévanla á una casa yerma adonde procuraron forzalla, y ella defendiéndose varonilmente y llamando á Dios y á Sancta María, ninguno dellos pudo haber aceso á ella, y como cada uno por sí no pudiese, ayunctáronse ambos juntos y como por ruegos no pudiesen acabar nada con ella comenzáronla á maltratar y á dar de bofetadas y puñadas, y á mesalla cruelmente. A todo esto ella siempre preseverando en la defension de su honra. En esto estuvieron toda la noche en lo cual no pudieron acabar nada, porque Dios á quien la moza siempre llamaba con lágrimas y buen corazon la libró de aquel peligro, y como ellos la tuviesen toda la noche y nunca contra ella pudiesen prevalecer, quedó la doncella libre y entera, y luego á la mañana ella, por guardarse con mas seguridad, fuése á la casa de las niñas y contó á la madre lo que le habia acontecido, y fué recebida en la compañía de las hijas de los señores, aunque era pobre, por el buen ejemplo que habia dado y porque Dios la tenia de su mano.

En otra parte aconteció que como una casada enviudase siendo moza requerianla ya, y aquejábala un hombre casado, del cual no se podia defender, y un dia vióse él solo con la viuda encendido en su torpe deseo, á el cual ella dijo: "¿Cómo intenctas y procuras de mí tal cosa, piensas que porque no tengo marido que me guarde has de ofender conmigo á Dios? Ya que otra cosa no mirases, sino que ambos somos cofrades de la hermandad de nuestra Señora, y que en esto la ofenderíamos mucho, y con razon se enojaria de nosotros, y no seríamos dignos de nos llamar sus cofrades ni tomar sus benditas candelas en las manos, por esto seria mucha razon que tú me dejases, y ya que tú por esto no me quieras dejar, sábete que yo estoy determinada de ántes morir que cometer tal maldad. Fueron estas palabras de tancta fuerza é imprimiéronse de tal manera en el corazon del casado, y ansí le conpungieron que luego en aquel mesmo estante respondió á la mujer diciéndola: "Tú has ganado de mi ánima que estaba ciega é perdida, tú has hecho como buena cristiana y sierva de Sancta María, yo te prometo de me apartar deste pecado y de me confesar y hacer penitencia dél, quedándote en grande obligacion para todos los dias que yo viviere."

CAPITULO XVI.

Qué cosa es provincia, y del grandor y término de Tlaxcala, y de las cosas noctables que hay en ella.

Tlaxcala es una ciudad en la Nueva España, y el mesmo tiene toda la tierra, aunque en ella hay muchos pueblos. Esta provincia de Tlaxcala es una de las principales de toda la Nueva España, de la cual, como ya tengo dicho, solian salir cient mill hombres de pelea. El señor y la gente desta provincia anduvieron siempre con el marqués del Valle y con los españoles que con él vinieron en la primera conquista, hasta que toda la tierra tuvieron de paz y asosegada. En esta á un pueblo grande y que tiene debajo de sí otros pueblos menores, está en costumbre de llamarse provincia, y muchas de estas provincias tienen poco término y no muchos vecinos. Tlaxcala, que es la mas entera provincia y de más gente, y de las que mas término tienen en esta tierra en lo mas largo, que es viniendo de la Veracruz á Méjico, tiene quince leguas de término, y de ancho tiene diez leguas.

Nace en Tlaxcala una fuente grande á la parte del Norte, cinco leguas de la principal ciudad; nasce en un pueblo que se llama Acumba, que en su lengua quiere decir *cabeza*, y así es porque esta fuente es cabeza é principio del mayor rio de los que entran en la mar del Sur, el cual entra en la mar por Zacátula. Este rio nace encima de la venta de Atlancatepec, y viene rodeando por cima de Tlaxcala, y despues torna á dar vuelta y viene por un valle abajo, y pasa por medio de la ciudad de Tlaxcala, y cuando á ella allega viene muy poderoso y pasa regando mucha parte de la provincia. Sin esta tiene otras muchas fuentes y arroyos, y grandes lagunas, que todo el año tienen agua y peces pequeños. Tiene muy buenos pastos y muchos, adonde ya los españoles y naturales apacientan mucho ganado. Asimesmo tiene grandes montes, en especial á la parte del Norte tiene una muy gran sierra, la cual comienza á dos leguas de la ciudad, y tiene otras dos de subida hasta lo alto. Toda esta montaña es de pinos y encinas. En lo alto los mas de los años tiene nieve, la cual nieve en pocas partes desta Nueva España se quaja por ser la tierra muy templada. Esta tierra es redonda, tiene de cepa mas de quince leguas, y casi todo es

término de Tlaxcala. En esta sierra se arman los nublados, y de aquí salen las nubes cargadas que riegan á Tlaxcala y á los pueblos comarcanos, y así tienen por cierta señal que tiene de llover cuando sobre esta sierra ven nubes, las cuales nubes se comienzan comunmente á ayuntar desde las diez de la mañana hasta el mediodía, y desde allí hasta hora de vísperas, se comienzan á esparcir y á derramarse las unas hácia Tlaxcala, otras hácia la ciudad de los Angeles, otras hácia Husjucinco, lo cual es cosa muy cierta y muy de noctar por esta causa. Antes de la venida de los españoles tenian los indios en esta sierra grande adoracion y idolatría, y venia toda la tierra de la comarca aquí á demandar agua, y hacian muchos y muy endiablados sacrificios en reverencia de una diosa que llamaban Matlalcuey, y á la misma sierra llamaban del mesmo nombre de la diosa Matlalcuey, que en su lengua quiere decir *camisa azul*, porque esta era su principal vestidura de aquella diosa, porque la tenian por diosa del agua, é por quel agua es azul vestíanla de vestidura azul á esta diosa, y al dios Tlaloc tenian por dioses y señores del agua. A Tlaloc tenian por abogado y por señor en Tezcuco y en Méjico y en sus comarcas, y á la diosa en Tlaxcala y su provincia. Esto se entiende que él no era honrado en la una parte, y el otro en la otra, mas en toda la tierra á ambos juntos demandaban el agua cuando la habian menester. Para destruir y quitar esta idolatría y abominaciones de sacrificios que en esta tierra se hacian, el buen siervo de Dios fray Martin de Valencia subió allá arriba á lo alto y quemó todos los ídolos, y levantó y puso la señal de la Cruz, é hizo una ermita, á la cual llamó San Bartolomé, y puso en ella quien la guardase, y para que nadie allí mas invocase el demonio, y trabajó mucho, dando á entender á los indios como solo Dios verdadero es el que da el agua, y que á él se tiene de pedir.

La tierra de Tlaxcala es fértil, cógese en ella mucho maiz, frísoles, ají. La gente della es bien dispuesta, y la que en toda la tierra mas ejercitada era en las cosas de la guerra. Es la gente mucha y muy pobre, porque de solo el maiz que cojen se han de mantener, y vestir y pagar los tributos. Está situada Tlaxcala en buena comarca, porque á la parte de Occidente tiene á Méjico á veinte leguas, á el Mediodía tiene la ciudad de los Angeles á cinco leguas, y el puerto de la Veracruz á cuarenta leguas.

Está Tlaxcala partida en cuatro cabezas ó señoríos; el señor mas antiguo y que primero la fundó la edificó en un serrejon alto que se llama Tepetipac, que quiere decir encima de sierra, porque desde lo bajo por adonde pasa el rio y ahora está la ciudad edificada á lo alto del serrejon que digo hay una legua de subida. La causa de edificar en lugares altos era las muchas guerras que tenian unos con otros, por lo cual para estar mas fuertes y seguros buscaban lugares altos y descubiertos adonde pudiesen dormir con ménos cuidado, pues no tenian muros ni puertas en sus casas, aunque en algunos pueblos habia albarradas y reparos porque las guerras eran muy ciertas cada año. Este primer señor que digo tiene su gente y señorío á la parte del Norte, despues que se fué multiplicando la gente; el segundo señor edificó mas bajo en un recuesto ó ladera mas cerca del rio, la cual poblacion se llama Ocutubulco, que quiere decir pinar en tierra seca. Aquí estaba el principal capitan de toda Tlaxcala, hombre valeroso y esforzado que se llamó Maxiscaci, el cual recibió á los españoles y les mostró mucho amor y les favoreció en toda la conquista que hicieron en toda esta Nueva España. Aquí en este barrio era la mayor frecuencia de Tlaxcala, y adonde concurria mucha gente por causa de un mercado grande que allí se hacia. Tenia este señor grandes casas y de muchos aposentos, y en una sala desta casa tuvieron los fraires de San Francisco su iglesia tres años, y despues de pasados á su monesterio tomó allí la posesion el primer obispo de Tlaxcala, que se llamaba don Julian Garcés para iglesia catedral, y llamóla Sancta María de la Concepcion. Este señor tiene su gente y señorío hácia la ciudad de los Angeles, que es á el Mediodía.

El tercero señor edificó mas bajo el rio arriba; llamóse el lugar Tizatlan, que quiere decir *lugar adonde hay yeso*, ó minero de yeso, y ansí lo hay mucho y muy bueno. Aquí estaba aquel gran señor anciano que de muy viejo era ya ciego, llamábase Xicoten-Cath. Este dió muchas preseas y bastimentos á el gran capitan Hernando Cortés, y aunque era tan viejo y ciego se hizo llevar harto léjos á recebille á el dicho capitan, y despues le proveyó de mucha gente para la guerra y conquista de Méjico, porque es el señor de mas gente y vasallos que otro ninguno. Tiene su señorío á el Oriente.

El cuarto señor de Tlaxcala edificó el rio abajo en una la-

dera que se llama Queauztlan. Este tambien tiene gran señorío hácia la parte de Poniente y ayudó tambien con mucha gente para la conquista de Méjico y siempre estos tlaxcaltecas han sido fieles amigos y compañeros de los españoles en todo lo que han podido, y ansí los conquistadores dicen que Tlaxcala es digna de que Su Majestad la haga muchas mercedes, y que si no fuera por Tlaxcala que todos murieran cuando los mejicanos echaron de Méjico á los cristianos si no los rescibieran los tlaxcaltecas. Hay en Tlaxcala un monesterio de fraires menores razonable, la iglesia es grande y buena; los monesterios que hay en la Nueva España para los fraires que en ellos moran bastan, aunque á los españoles se les hacen pequeños, y cada dia se van haciendo las casas menores y mas pobres, la causa es porque á el principio edificaban segun la provincia ó pueblo era grande ó pequeño, esperando que vendrian fraires de Castilla y tambien los que acá se criarian, ansí españoles como naturales, pero como han visto que vienen pocos fraires, y que las provincias y pueblos que los buscan son muchos y que les es forzado repartirse por todos una casa de siete ó ocho celdas se les hace grande, porque fuera de los pueblos de españoles, en las otras casas no hay mas de cuatro ó cinco fraires.

Tornando á Tlaxcala hay en ella un buen hospital y mas de cincuenta iglesias pequeñas y medianas todas bien aderezadas. Desde el año de mill é quinientos é treinta y siete hasta este de cuarencta se ha ennoblecido mucho la ciudad, porque para edificar son ricos de gente y tienen muy grandes canteras de muy buena piedra. Ha de ser esta ciudad muy populosa y de buenos edeficios, porque se han comenzado á edificar en lo llano par del rio, y lleva muy buena traza, y como en Tlaxcala hay otros muchos señores despues de los cuatro principales, y que todos tienen vasallos, edifican por muchas calles, lo cual ha de ser causa que en breve tiempo ha de ser una gran ciudad; en la ciudad y dos ó tres leguas á la redonda, casi todos son navales y hablan la principal lengua de la Nueva España, que es de navatl. Los otros indios desde cuatro leguas hasta siete que esto tiene de poblado, y aun no por todas partes, son otomís, que es la segunda lengua principal de esta tierra, solo hay un barrio ó perrochía de pinomes.